

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Tiempo

Fecha: martes 24 de Julio del 2019

Página: 16-17

Año: 65

Edición: 17.050

Descriptor: **CONVENSIÓN DEL 45, CERAMISTA CUENCANO, EDUARDO SEGOVIA, CERÁMICA DECORATIVA-ECUADOR, CERÁMICA DE CUENCA.**

‘El tiestero de la Convención del 45’ cumple hoy 81 años



Andrés Zambrano, propietario de La Guarida, promueve para hoy una exposición en homenaje al ceramista cuencano Eduardo Segovia. Este artífice y pintor abrió su taller para mostrar detalles de su vida artística y las puertas de su casa para acercarnos a su vida personal.

Manos, barro y pintura han convertido a Eduardo Segovia en ‘el tiestero de la Convención del 45’. Este reconocido ceramista cuencano cumple hoy 81 años de edad y lo celebra con una exposición.

Desde la infancia, en esos días en los que, de la mano de su madre, arribó al lejano barrio de la Convención del 45, Segovia ya tenía claro cuál sería su camino. Fascinado por el torno y el color del barro jugueteaba con la tierra de la calle hasta darle una forma que, aunque no entendía, le hacía el niño “más feliz del mundo”.

En la escuela, su maestro no lo veía actuar con ese mismo entusiasmo y lo acusaba de distraído, razón por la que pidió su expulsión. Nada más extraño para un menor con dotes extraordinarios de artista de lo que se percató, nada más y nada menos, el que sería su mentor, el padre Carlos Crespi.

Al consultar al maestro sobre los problemas que el menor le daba, este manifestó que se dedicaba a otras cosas y no se concentraba en la clase. “El padre (Crespi) se acercó y me preguntó qué es lo que hacía y le mostré”.

En ese momento me tomó de la mano y me llevó al museo que tenía en la escuela “me quedé impregnado de las piezas ancestrales, de los miles de objetos que el padre tenía”. No solo me ayudó a explotar mi talento, le obligó a mi maestro a que acudiera a ese espacio para darme clases”, comentó Segovia con una sonrisa cómplice.

Su madre lo apoyó desde el principio, más aún cuando el pequeño Eduardo aportaba con los escasos recursos que poseían. A temprana edad abrió un taller en la Convención a donde los vecinos llegaban para admirar el trabajo de ‘Educo’ o ‘Eduquito’, como lo apodaban cariñosamente.

Segovia hizo su primer viaje a los EE.UU. motivado por un ‘gringo’ que trabajaba en un fábrica de cerámica en dicho país. Durante dos años “iba y venía, pues no me acostumbraba” hasta que decidió quedarse en su tierra: “extrañaba el cuy, las papas, el mote, a mi madre”. Lo que aprovechó de Norteamérica fueron los libros de cerámica con los que aprendió autodidácticamente.

Reconocido por las figuras ancestrales que sus cerámicas tienen, dice que ellas han sido su mayor inspiración. Desde las culturas Manteña, Tacalshapa, Inca, Valdivia, la concepción de sus formas descienden por Sudamérica y se extienden hasta las culturas Mochica, en Perú, y Tiahuanaco y Quero, en Bolivia. Sin embargo, fueron Miró, Picasso y Dalí quienes abrigaron su “máxima inspiración” brindando nuevas formas de ver la cerámica.



Hoy, la casa de Segovia, en la que vive acompañado desde hace 23 años de su esposa Cumandá Álvarez, se ha convertido en un verdadero museo. Tiene habitaciones repletas de obras de arte que tranquilamente servirían para llenar galerías con colecciones completas.

Las paredes poseen dibujos, pinturas, retratos, fotografías y estantes llenos de objetos artísticos que tienen historias independientes que Segovia recuerda cuando las mira. Pero hay una habitación especial, en la que en un rincón reposa un baúl con decenas de recortes de periódicos de la ciudad, el país y el mundo en los que se relatan su paso por exposiciones y galerías.

Sus viajes lo han llevado a recorrer el mundo, en los que ha conseguido una litografía de Picasso y dos pequeñas esculturas de una gran amiga y reconocida escultora Margot Homan.

Recorre su casa es recorrer el mundo, su vida, sus etapas creativas hasta llegar a la que solo hace ocho años surgió: la de pintor. Es uno de los pocos ceramistas que “puede ser dos”, como escribió la poeta cuencana María Ángeles Martínez.

Ahora, sobre lienzos de gran formato, Segovia dibuja las figuras que plasma en su cerámica. Empezó a pintar en blanco y negro, pero ahora incluye el color. En ellas sigue vigente su apego a las culturas ancestrales y a las fiestas populares, aunque solo por ahora, pues no sabe qué lo inspirará luego.

Relato tras relato, Segovia abre una puerta a una infinidad de posibilidades que se han construido gracias a la amistad que ha tenido con artistas y gestores culturales del mundo, pero en ellas se abre otra dimensión en la que retorna a su amado barrio, la Convención del 45, en el que con sus propias manos, ha modelado el prestigio de que lo llamen ‘el tiestero de la Convención del 45’. **(F)**

Sus obras coparán tres pisos de la casa de La Guarida

Andrés Zambrano, propietario de La Guarida, ubicado en las calles Lamar y Luis Pauta, inaugura a las 18:00 de hoy la muestra titulada ‘81 años del maestro Eduardo Segovia, una celebración y retrospectiva’.

Según Zambrano, es vital que las nuevas generaciones y los habitantes del barrio Convención del 45 rememoren la trayectoria del ceramista. Por ello, abre su casa de tres plantas hasta mañana, para hacer un guiño al trabajo creativo del artífice.

Además, quiere proponer a las autoridades un proyecto en el que el artista llenará con murales las calles del vecindario. El evento de hoy tiene un costo de cinco dólares. **(F)**

Fabián Campoverde S.
cultura@eltiempo.com.ec